

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/327733115>

Las Visiones del Marginalismo

Preprint · September 2018

DOI: 10.13140/RG.2.2.21398.40009

CITATIONS

0

READS

4,758

1 author:



[Daniel Lahoud](#)

Universidad Católica Andrés Bello, UCAB

35 PUBLICATIONS 12 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Las visiones del Marginalismo

Abstract:

El marginalismo fue un fenómeno que transformó la economía y de ser una simple metafísica que iba entre la filosofía moral y la historia, terminó por convertirse en una ciencia propiamente dicha. Este movimiento vincula el origen del valor al uso del objeto para el individuo. Esta nueva visión tuvo tres interpretaciones que son independientes la una de la otra, de hecho el presente ensayo es el intento de resumir las tres visiones del marginalismo que le dieron origen a las tres escuelas la inglesa (de Cambridge) que al final fue tomada por la figura dominante de Marshall, la de Lausanne y la de Austria.

Palabras Clave: Marginalismo, Valor de Uso, Jevons, Walras, Menger
JEL: B13, B31

Abstract:

Marginalism was a phenomenon that transformed the economy and from being a simple metaphysics that was between moral philosophy and history, it ended up becoming a science proper. This movement links the origin of the value to the use of the object for the individual. This new vision had three interpretations that are independent of the other, in fact the present was the attempt to summarize the three views of marginalism that gave rise to the three schools of the English (Cambridge) that was ultimately taken by the figure dominant of Marshall, Lausanne and Austria.

Key Words: Marginalism, Use Value, Jevons, Walras, Menger
JEL: B13, B31

Las visiones del Marginalismo

El marginalismo fue denominado de esa manera mucho más tarde, cuando le toca vivir y enseñar a Friedrich von Wieser (1851-1926) el *austriaco pródigo*,¹ quien otorgó de manera definitiva el nombre Grenznutzen (Utilidad en el margen, o utilidad en el extremo) que terminó siendo el concepto con el que se identificó a la fuente del valor. Este es un período donde la economía va a vivir una transformación, que para Rothbard es el nacimiento de la ciencia económica, porque afirmaba que todo intento anterior fue precientífico. (Rothbard (2011[2004]): pp.357)

Sin embargo, la visión que cada uno de los tres representantes del marginalismo fue sustancialmente diferente y para muchos economistas, acostumbrados a evitar la lectura de las obras seminales, hay un universo que se abre en las visiones de cada uno de los miembros de este movimiento, a pesar de lo que uno puede concluir al leer a Kauder (1953a), debido a que este autor los emparenta con Aristóteles (1953b)

¹ Friedrich von Wieser fue profesor en Viena, y se doctoró con Gustav Schmoller al igual que su doble cuñado Eugen von Böhm-Bawerk y a pesar de la enemistad creciente entre Schmoller y Menger ambos se declararon discípulos de Menger, a Wieser se le debe la denominación de algunos conceptos que son de uso frecuente en el lenguaje económico como son: Utilidad Marginal, Costo de Oportunidad y además contribuyó al desarrollo del concepto de la teoría de la imputación de Menger, que veremos cuando toque hablar de ese autor.

Por marginalismo entendemos la unicidad en el criterio determinante del valor. Sin embargo, como se observará hay diferencias de método y de alcance en los proyectos de investigación de los participantes de ese movimiento. En la década de los setenta del siglo XIX se presentó una verdadera conmoción en el conocimiento económico, que impulsó un cambio en la concepción del valor y con ella, la posibilidad que la economía pudiese ser considerada efectivamente una ciencia.

1. Antecedentes del Marginalismo

Todo tiene un inicio y la revolución marginalista, como se le suele llamar no provino del aire. Hay quien pretende colocarla en Ricardo y veremos que eso es un error mayúsculo, porque la concepción de los tres marginalistas (Jevons, Walras y Menger) es contraria a las ideas de Ricardo.

El origen si se pretende en la escuela clásica, debería estar en los ideólogos franceses, quienes asignaban al valor como originado en la utilidad, sin embargo el método deductivo en el movimiento marginalista es exclusivo de Menger y para llegar a una idea de la utilidad marginal con fundamento matemático como lo hicieron Jevons y Walras, hay que buscar también el origen en los economistas del continente, los franceses Augustin Cournot (1801-1877), Arsène Jules Étienne Juvenel Dupuit (1804-1866), y los alemanes Herman Richard Gossen (1810-1858) y Johann Heinrich von Thünen (1783-1850).

De alguna manera estos cuatro pensadores continentales tuvieron ideas cercanas al estudio de la economía matemática. Los intentos de Cournot se resumen en un trabajo que se denomina *Investigación en torno a la aplicación de los principios matemáticos a la formación de las riquezas* (1838), Cournot es el primero en utilizar el análisis matemático para estudiar la economía y el primero en graficar una función de demanda, además estudiará las transacciones como un caso especial de trueque, sin dinero. Jules Dupuit fue un ingeniero apasionado por la economía quien habló por primera vez de la utilidad, sin embargo no pudo avanzar en su estudio por carecer de una función de costos, Hermann Heinrich Gossen fue el primero en establecer leyes para el comportamiento de la Utilidad, que aparecen en una publicación denominada *Exposición de las leyes del intercambio* (1854) y von Thünen, fue un granjero que se preocupó en estudiar los mercados y planteó que los gastos deben llevarse hasta el punto en que el producto de la última unidad iguale a su costo. Los cuatro aunque aceptan la utilidad como subjetiva, realizaron estudios en torno a la economía matemática, por lo que hoy son ampliamente aceptados por los economistas en el intento de aplicar el método matemático a la economía política, incluso forman parte del instrumental que aprenden los que van a desarrollarse en la profesión de economista.

2. La matemática se inicia en la teoría

William Stanley Jevons (1835-1882) fue el primero de los marginalistas, nació en Londres, era hijo de un ingeniero y entró a estudiar en la University College a los 16 años, su objetivo era dedicarse a varias ciencias: la Botánica, la Química y la Matemática, pero

abandonó estos estudios poco tiempo después, debido a que su padre sufrió un colapso financiero y perdió la empresa que dirigía. Apoyado por su profesor de química Tomas Graham se postuló para el cargo de contrastador de metales en la Royal Mint (Ceca Real) de Sidney, en Australia en 1853. Ahí permaneció hasta 1858 (5 años) en los que no detuvo su afán por dedicarse a las ciencias duras, pero al que fue añadiendo el interés por la economía. En 1859 regresó a Londres y obtuvo el Bachelor con cuatro disciplinas la Economía Política, la Filosofía, la Lógica, y la Matemática, con una sólida preparación, pero no principal en otras ciencias como la Biología, la Química y la Metalúrgica.

En 1860 obtuvo el cargo de profesor y desde entonces no descansó en sus investigaciones con la intención de desarrollar un método que le permitiera explicar el comportamiento humano en los mercados y por tratar de aplicar el método matemático a la ciencia de la Economía Política.

Sentía una admiración muy importante por los economistas franceses desde Quesnay, pasando por todos los Fisiócratas y hasta llegar a Bastiat, hizo hincapié en Juan Bautista Say, en cambio habla de la confusión en la obra de Smith y siente un conflicto por el conocimiento desarrollado en Inglaterra, sobre todo, aquel que aparece en los Principios de Economía Política y Tributación de Ricardo y el Tratado de John Stuart Mill, con ambos se comportará como un verdadero iconoclasta.

a. **El método el primer problema**

Para Jevons el tema más importante consistía en tratar de encontrar una forma cuantitativa de llegar al Utilitarismo de Bentham por eso la insistencia en establecer un método matemático, que convierta a la economía en una física social. Creía a pie juntillas que los sentimientos y las motivaciones podían ser medidos y que por tanto debía florecer un método lógico matemático, para explicar la economía. De hecho, afirmaba “la economía, si es que ha de ser una ciencia, tiene que ser una ciencia matemática” (Jevons (1998 [1871]): p.68) y él insiste en ello, a pesar que como afirma es “atrevida” la utilización del cálculo diferencial, debido a que en las relaciones de mercado no existen cantidades infinitesimales, sin embargo puede hacerse la salvedad de ello y llegar a una proposición de variaciones continuas. Llega a la conclusión de que el uso de las matemáticas es necesario porque sencillamente la economía está comprendida en cantidades, y hasta este momento, todos los intentos por explicar la teoría en lenguaje gramatical, la transforman en una disciplina incomprensible y podría ocurrir como en la física, haciendo más fácil su comprensión por el uso del lenguaje matemático.

De hecho, la época que le tocó vivir a Jevons será una de adelantos increíbles en materia de medición y por tanto, cree que tarde o temprano podría tenerse instrumentos con los que podrían ser medidos los conceptos económicos, de la misma manera que se hace con la temperatura.

Pensaba que debía combinarse el método deductivo, típico de la teoría económica con uno inductivo que debía aplicarse para verificar y contrastar las teorías, y esto podrá hacerse mejor en la medida en la que se establecieran mejores y más precisos datos estadísticos, lo

que llevaría, incluso, a la economía al nivel de una ciencia exacta. De manera personal, se involucró en producir estadísticas para hacer posible esta forma de pensar.

b. Cómo se pasa del Placer y el Dolor a la Utilidad y de ésta al Valor

Como él mismo afirma, intenta establecer su ciencia a partir de la premisa de que “el valor depende enteramente de la utilidad” (Op.cit., p.67) y partiendo desde el trabajo de Bentham: *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation*,² Bentham también imaginó como Jevons la posibilidad de medir la utilidad, en el sentido que entendía que la labor que debe asumir un buen gobernante es producir mayor placer que dolor, lo que produciría por su puesto el bienestar, debido a la Utilidad.

Jevons luego de una breve descripción del trabajo de Bentham afirmó que: “el dolor y el placer son los objetos últimos de cálculo de la economía” (op. cit., p.93)³ y que esta se dirige a satisfacer nuestras necesidades, y el objeto de la economía como ciencia es *maximizar el placer*.(Idem.) Jevons llega así a la Ley de la Utilidad que es la manera en la que explica como los humanos nos procuramos ese placer a lo que se refiere el utilitarismo. Su metodología para llegar allí es la que sigue, suponía que las necesidades de alimentación de un individuo se podían dividir en 10 raciones iguales, afirma que si se desposee al individuo de la última unidad éste sufrirá muy poco, pero si se le sustrae la tercera eso le provocará un dolor un tanto mayor, que se acrecentaría en la medida en la que se van sustrayendo partes de esa división arbitraria, hasta el extremo de la inanición. Y expone que a partir de la primer parte de la división cada porción de alimento tendrá menor utilidad que la anterior. Ahí es donde hace uso del análisis gráfico (geométrico) en dos dimensiones (el placer que se provoca en el eje de las ordenadas y la cantidad de bien en el eje de las abscisas) y afirma que la división en 10 partes es arbitraria, que esta podría hacerse en 20 y quizá en menos hasta llegar a cantidades infinitesimales con lo que llega a la utilización del cálculo diferencial para explicar la utilidad y con ella cualquier otra variable económica. (Op. cit., pp. 93-101)⁴

Los intercambios eran para Jevons materia importante, tanto como lo era la utilidad y el valor, y en esto echa mano de Smith para explicarnos su forma de entender el valor. Con la intención de aclararlos, Jevons propone que el *Valor de Uso*, sea denominado *Utilidad Total*, debido a que explica con ella la utilidad que proporciona el bien para cualquiera, a la

² Jevons trabaja con la segunda edición de 1823, pero se cuida de citar además a Francis Hutcheson: *Essay on the Nature and Conduct of the Passion and Affections* (1728) En esto vemos una de las pasiones de Jevons que es el conocimiento y eso lo lleva a la erudición. Jevons era afecto por la colección de libros raros y así manejó mucha bibliografía de personas que antes que él se enfrentaron a explicar los problemas económicos.

³ Esto convertiría a la economía en una ciencia subsidiaria de la sicología, cuando realmente debería ser una ciencia que estudia como los medios escasos se aplican a fines múltiples, pero siempre a sabiendas que un individuo es quien los canaliza, porque si no fuese así también podría confundirse con la ética o la política.

⁴ En esto se observa que para Jevons la Utilidad es una medida cardinal, por lo que puede ser medida de manera precisa y matemática y que considera que las distintas unidades de producto tienen un grado diferente de satisfacción para el individuo.

Estima propone que se le denomine *Grado Final de la Utilidad* que es lo que se produce en nosotros independientemente de la relación de intercambio y al *Poder Adquisitivo*, propone denominarlo *Relación de Intercambio*, que coincide exactamente con el valor por el cual se intercambian los artículos en el mercado. (op. cit., p.179)

Aunque comprende que el trabajo no es nunca la causa del valor, expone una relación que va en el siguiente sentido, “El coste de producción determina la oferta;/ la oferta determina el grado final de la utilidad;/ el grado final de la utilidad determina el valor”. (op. cit., p.181) Este es quizá uno de los problemas mayúsculos a los que se enfrentó Jevons debido a que nunca pudo representar una curva de oferta y una curva de costos. Fundamentalmente porque si el valor dependía de la utilidad y la oferta del costo de producción había un elemento discordante en la propuesta, puesto que los costos pueden ser vistos como explícitos (costos contables) y requieren la existencia de algo que no está definido que es el costo de oportunidad (costos implícitos) y en esto está la dificultad, puesto que no hay congruencia entre lo expuesto y la forma de conseguirlo.

Otra preocupación para Jevons es cómo ocurren las transacciones y como los intercambios requieren además de personas, eso le lleva a explicar la existencia de un Mercado, por ello define a esta institución así “dos personas o más que negocian sobre dos o más mercancías, cuyas existencias e intenciones son conocidas por todos.” (op. cit., p.126) Jevons Deja en claro que si alguna persona no está enterada de la realización de esta transacción o entra para ocupar el lugar de alguno que en la negociación no está presente, no puede considerarse a este hecho como mercado. Además añade el que la información es perfectamente conocida por todos, que es uno de los criterios que signará la teoría desde entonces, muy a pesar que Hayek llame nuestra atención en relación a la imposibilidad de esa condición (Hayek, 1945)

Para Jevons es claro que: “La relación de intercambio entre dos mercancías será el recíproco de la relación entre los grados finales de utilidad de las cantidades de mercancía disponible para el consumo después de completado el intercambio” (op. cit., pp. 132-133) Por tanto se transfieren valores iguales en el mercado.

Pero luego trata de explicar la renta, que es uno de los problemas típicos de los economistas británicos y aunque su tratamiento es bastante claro, no deja de caer en las mismas trampas en las que en su momento cayó también Ricardo. Al partir el análisis de Anderson (c.p. Jevons op.cit., p. 215) toma para sí las conclusiones del mismo Anderson, que resume en cuatro principios:

1. Si el producto de la tierra siempre pudiera incrementarse en proporción a lo gastado en él, no habría tal cosa como renta.
2. El producto de la tierra no puede, como promedio, incrementarse en proporción al gasto, pero puede incrementarse indefinidamente en una proporción menor.
3. La parte menos productiva del gasto, que, hablando en general, es la última tiene que rendir los beneficios ordinarios sobre el capital.
4. Todo lo que las demás partes rindan de más, por encima de los beneficios ordinarios, es renta. (op. cit., p. 217)

Se afirma que el asunto de la renta es un problema típico de la economía británica, debido a que éste será eludido por Walras y por Menger. El primero por considerar que no debería existir un análisis de ese punto, el segundo porque al tratar de explicar la formación de los precios, le sirve para exponer lo que él denominó la teoría de la imputación.

c. Un acercamiento a la Teoría del Capital

Jevons intentó una aproximación teórica al entendimiento del capital, que no es el primero, ni será el último en la historia del pensamiento económico.⁵ Él consideraba que el capital eran aquellas producciones que podían utilizarse para facilitar la producción o para mantener a los seres humanos que participan en el proceso productivo, (op. cit., p. 224) de acuerdo a lo que dice: “lo que permite gastar trabajo por adelantado”. (op. cit., p. 225) Jevons parte de la definición de Capital Fijo y Capital Circulante que expuso Smith y propone el añadido de una nueva categoría que denomina Capital Libre, que son precisamente todos los sustentos que requieren los trabajadores para producir. Por ello para Jevons el capital nunca es fijo, sino que está fijado en los medios de producción.

Así se enfrenta a la afirmación de Smith que los rendimientos del capital son decrecientes (Smith, 1776:) y que luego será ratificado por Ricardo en su Teoría de la Renta y por ende queda en la teoría económica tradicional, pero Jevons tiene una visión distinta de la realidad que ven los clásicos y contrario a la propuesta que la tasa de salarios disminuye la tasa de beneficios del capital, refiere que ambas son independientes. (op. cit., p. 245) Y atribuye a una suerte de complementariedad, sin llamarla así, porque cuando el rendimiento del suelo es bajo y el capital no contribuye a elevarlo, eso llevará a rendimientos bajos tanto del capital como del trabajo, mientras que si esa complementariedad produce que el capital haga crecer la productividad de la tierra eso debería redundar en mayores tasas de salario y de rendimiento del capital.

En todo caso reconoce la participación del capital en la producción, y que este es independiente de la tasa de interés, debido a que los que solicitan capital en cualquier momento les toca pagar la tasa mínima vigente.⁶ Aunque lo intenta por varias vías, lo más notorio es que reconoce que no ve la forma de representar gráficamente la teoría del capital. (op. cit., p. 247) Pero los conceptos con los que tropieza Jevons en su trabajo son innumerables, debido a que el criterio desde Adam Smith es que si un objeto es utilizado por un productor como capital, por el sólo hecho de que el mismo objeto pase a manos de

⁵ Además de los intentos muy primitivos de los escolásticos de la Universidad de Paris (Pierre Jean D’Olivi y San Bernardino quienes asoman algunas ideas, sin profundizarlas) el primer caso lo asignamos a Cantillon y a Turgot, Smith al igual que todos los clásicos divagaron sobre el tema, de manera infructuosa, pero desde ahí esta parte del pensamiento económico sólo se asomará por John Stewart Mill (en la teoría del fondo de salarios) antes de Jevons y como veremos a pesar de las críticas de Jevons su teoría tiene similitudes a la teoría de Mill.

⁶ Aunque Jevons no lo explica con acuciosidad, lo que significa es que siempre las personas solicitantes de crédito terminan pagando la tasa marginal de interés, que es la que determinan las últimas parejas marginales. Pero esa explicación no es de Jevons y requerirá todavía de la aparición de Eugen von Böhm Bawerk

un trabajador y aunque sea utilizado en algún proceso productivo, pierde la cualidad de ser capital. Sin embargo esto es un error, de acuerdo a Jevons mismo. (op. cit., pp. 247-251)

d. La iconoclasia jevoniana

El final del trabajo atiende a consideraciones varias, entre las cuales afirma que considera a la teoría de la población, totalmente ajena a la teoría de la Economía Política. Ahí es cuando emprende contra la teoría del Fondo de Salarios, porque la considera ilusoria, sólo aplicable a pocos casos, y la teoría de la distribución de la renta de Ricardo, también, debido a que la renta no es estable sino que varía, las más de las veces incrementándose y haciendo que con ella el rendimiento del capital aumente. Haciendo que en el corto plazo se tomen decisiones desesperadas que procurarán beneficios extraordinarios a algunos de los participantes en el proceso productivo, sin embargo, en la medida que el tiempo transcurre, reconoce que los capitalistas aprenderán, por intermedio de la experiencia, haciendo que los trabajadores que ofrecen las mayores ventajas al proceso productivo por sus rendimientos, obtengan siempre mejores salarios, por lo tanto, Jevons reconoce que no existe homogeneidad en el factor trabajo. (op. cit., pp. 254-258)

Jevons tiene como característica el uso de mucha bibliografía del pasado para sustentar sus ideas, su trabajo abunda en erudición por el conocimiento de la teoría que se desarrolló en los siglos anteriores, de hecho es conocido el caso de que fue Jevons el que consiguió el famoso *Ensayo del Comercio en General* de Richard Cantillón, que estuvo desaparecido por más de cien años. La acuciosidad de Jevons es elogiada y quizá tenga fundamento en el intento por buscarle una salida matemática a la teoría económica de su tiempo.

Reconoce la superioridad del análisis económico francés, y muestra admiración muy especial por J. B. Say, por Bastiat, por Condilac, en cambio no esconde sus aversiones al análisis de J.S. Mill y sobre todo de Ricardo, por quien se consideraba que debería derribar del pedestal donde lo había colocado la academia de su tiempo.

3. Lausanne un buen sitio para regresar al equilibrio⁷

⁷ Antes de introducir a Walras es buen momento para escribir algo sobre el equilibrio. El equilibrio es un tema económico aislado hasta la llegada de Leon Walras, Aristóteles en su ética Nicomaquea lo entendía como la equivalencia de valor en las transacciones, luego de ello casi desaparece del todo, con las excepciones de William Petty y algunos mercantilistas matemáticos que pretendían el mismo equilibrio aristotélico. Los Fisiócratas franceses hablaban de equilibrio refiriéndose a la armonía natural y de ahí el nombre con el que se conoció a los economistas franceses. De hecho, Gournay, que es a quien se debe el término denominó Fisiocracia a la habilidad del gobernante para copiar las leyes de la naturaleza, en los códigos de leyes civiles. Muy a pesar que el trabajo de los Fisiócratas y de Quesnay en particular tiene ondas raíces en Cantillon este último nunca nombro el equilibrio. En el trabajo de Turgot aparece, con connotaciones muy parecidas a las de los fisiócratas. Tampoco fue tema de Smith, ni de Say, e incluso hasta John Stuart Mill quien lleva gérmenes positivistas solo habla del equilibrio en el comercio internacional. Por eso estamos ante el surgimiento del tema del equilibrio en la economía, traído éste desde la mecánica.

Leon Walras (1834-1910) nació en Evreux. Población de la Normandía francesa. Intentó en dos ocasiones la admisión en la *Ecole Polytechnique* para estudiar ingeniería pero no lo consiguió, por lo que se dedicó a estudiar en la escuela de minas, la carrera de ingeniero de minas y luego de graduado se dedica a una vida bastante bohemia, escribir obras de teatro y poesía, y sólo después toma interés por la Economía, la Filosofía, e incluso la Política, dirige una revista sobre temas laborales y de reivindicación social que se denomina *Le Travail*, y mientras estudia economía, en 1852 descubre el trabajo de Cournot,⁸ que le sorprende por el uso de las matemáticas para explicar el funcionamiento de la economía. Por lo que dedicará sus esfuerzos para escribir lo que se denomina *Éléments d'Économie Politique Pure* en 1874 el cual redacta mientras viva en Lausanne (desde 1870) donde trabaja como profesor universitario.

La primera edición de los Elementos en 1874 tenía muy poca utilización del cálculo y quizá si Jevons hubiese vivido más, le hubiese pasado igual que a Walras en las siguientes ediciones de su texto. De hecho Walras mismo afirma: “Un poco de geometría analítica en dos dimensiones y los principios fundamentales del cálculo infinitesimal, por añadidura a la geometría plana y el álgebra elemental, es todo lo que se necesita para llegar hasta donde yo he llegado, es decir, hasta una concepción rigurosa y completa de todo el mecanismo económico.”⁹

Walras se graduó como comentamos en la Ecole de Mines, luego de pretender aspirar a la Ecole Polytechnique, sin embargo, su formación en matemática fue deficiente y de hecho su habilidad era gráfica y geométrica, pero no de cálculo, la primera edición de los Elements, estaba ausente de cálculo y este fue apareciendo a partir de la segunda edición. Otro elemento resaltante es el carácter bohemio e incluso la ideología radical de Walras, quien varias veces se vio implicado en problemas políticos, que lo obligaron a suspender sus actividades académicas, incluso el viaje a Suiza tiene esta connotación debido a que se opuso a las reformas de Napoleón III.

Tuvo una relación complicada con los colegas, afirmaba que sus ideas partían de Cournot y de su padre Aguste Walras, y se mostró bastante escéptico en relación las ideas de Ricardo e incluso llegó al desprecio por las de John Stuart Mill. Se cuentan entre sus malas relaciones, la que sostuvo con Marshall, con Edgeworth, incluso con Pareto, en cambio se mostró muy generoso y amistoso con Jevons, a quien siempre le dio la condición de haber sido el primero en enfrentarse a la definición del valor en relación a la utilidad y la escasez. Afirma en su obra que los primeros trabajos de la utilidad se le deben a Jevons y Gosen. (Walras, L. (1987 [1874]): p. 122)

⁸ Antoine Agustin Cournot (1801-1877) es un profesor de matemática graduado en la Ecole Normale Superiore de París egresado en 1823 que dedicó parte de sus esfuerzos a sistematizar la economía en forma matemática, impartió clases en la universidad de Lyon (1832) y será nombrado rector de la Academie de Dijon (1854-1862)

⁹ De L. Walras a E. Mahaim, carta fechada en 29 de marzo de 1897 c.p. Segura, Julio: *La obra de Walras al cabo de un siglo*, en Walras, L. (1987 [1874]): *Elementos de Economía Política Pura*, Alianza Editorial, Madrid, p. 38 Damos por cierta esta afirmación, debido a que si los estudiantes de economía se les diese geometría analítica, les sería mucho más fácil dominar los rudimentos del cálculo que se utiliza en su ciencia.

a. De algún punto se parte

Walras sentía una admiración muy especial por el negocio bursátil,¹⁰ el cual describe como un lugar que aparenta desorden y ruido, pero una vez al corriente de lo que ocurre en él, tanto el ruido como la actividad se explican de maravilla. (op. cit. pp. 181-189), sin embargo, si hubiese intentado darle explicación, probablemente hubiese encontrado una vertiente diferente u otra adicional al estudio de un sistema de equilibrio como el que pretendió.

Sin embargo, hay que aclarar que la bolsa en la época de Walras era un sitio de subastas a viva voz. Donde probablemente actuaba un martillero que organizaba la acción y permitía que se conformara el precio de la mejor manera posible. Esto coincide con su concepto del *tâtonnement*, que el mismo expone en su trabajo. ()

En su intento por explicar qué entiende por Economía Política, indica que sus fuentes se inician en la vieja escuela de los fisiócratas, (op. cit. p. 139) afirmando que se denomina así porque ellos mismos pretendieron un gobierno de la naturaleza. Los enumera y de una manera brillante separa a Turgot del grupo de los fisiócratas, debido a que afirma que éste no pertenece a la escuela. Luego se enfrenta a Smith y Say, y se muestra más propenso a aceptar las ideas de Say. Aunque no lo hace sin mostrarse reactivo a esa decisión. Aunque el acepta que Say admite que la utilidad es el origen del valor, niega que esta sea la verdadera fuente de su pensamiento. (op. cit. pp. 139-146) Pero el intento no culmina y uno queda esperando la definición que Walras hace de Economía Política.

Yendo a lo más simple, para Walras las mercancías son aquellas cosas que al tener valor para nosotros, pueden ser intercambiadas y el mercado el sitio donde se intercambian. Al intercambiarse entonces aflora el valor de cambio y por tanto si uno quiere estudiar el valor de cambio debe ir al mercado a hacerlo. (op. cit. p. 180)

Una de las cosas interesantes es cómo Walras le da entrada a la matemática en el análisis económico y esta consiste en la búsqueda de un equilibrio en el valor de mercado de un producto como el trigo en francos y la plata.¹¹ (op. cit. pp. 160-163) Concluye de una manera simple, que el valor de cambio (precio) es una medida totalmente mensurable, como lo es la fuerza y la velocidad para los físicos y por ello, comprende que puede aplicarse la economía para entender la *Teoría de la Economía Política Pura*, y es ahí donde hace la conexión debido a que la física pura es teórica, mientras que la física aplicada

¹⁰ En la época de Walras el mercado bursátil es un mercado de bonos o deudas, unos años después se ampliará y dará cabida a las acciones.

¹¹ Los economistas tenemos por defecto de educación la creencia que el equilibrio es una condición de la economía clásica, no es extraño que Walras sea el propulsor de la idea del equilibrio general, como se verá más adelante. Sin embargo en Cournot, A. (1838) *Recherches sur les principes mathématiques de la théorie des richesses* será realmente la primera vez que aparece la palabra equilibrio asociada al punto en el que coinciden la oferta y la demanda o los precios y los costos. Cournot será quien introduzca los términos equilibrio parcial y equilibrio estacionario.

requiere del uso de las matemáticas, que al final conectan esta teoría de la economía política pura, con lo que Walras se imagina que ocurrirá con la economía aplicada.

Walras coloca las cantidades en el eje de las abscisas y los precios en el eje de las ordenadas por lo que la función de demanda es como aparece en la gráfica 1-a, pero extrañamente propone la función de oferta que aparece en la gráfica 1-b, y el equilibrio es el que aparece en la gráfica 1-c. por lo que se presentan tres puntos de equilibrio y es bastante importante entender que es con Walras que aparece la concepción de equilibrio en la economía.

Cree además, que el precio se forma sólo, dejado a sí mismo, bajo el imperio de la competencia. (op. cit. p. 180) Producto de la interacción de los que compran (demanda) y de los que venden (oferta) y ahí nos hace la aclaratoria que los mercados más organizados, entre ellos la bolsa, hacen que el precio se forme de manera similar a lo que ocurriría en una subasta, que es el mercado ideal de Walras. Los mercados de las plazas y de las calles, donde están los puestos y las tiendas funcionan de una manera más defectuosa, pero cumplen al final el mismo objetivo que es el encuentro de la oferta y la demanda, y la formación de ese precio. Tomando de nuevo un símil de la física, aboga por que la mejor máquina es aquella que funciona con el menor “rozamiento” por tanto el mejor mercado es el que funciona sin la menor interferencia de la competencia, que es lo que ocurre en los mercados organizados, es decir en las bolsas de valores.

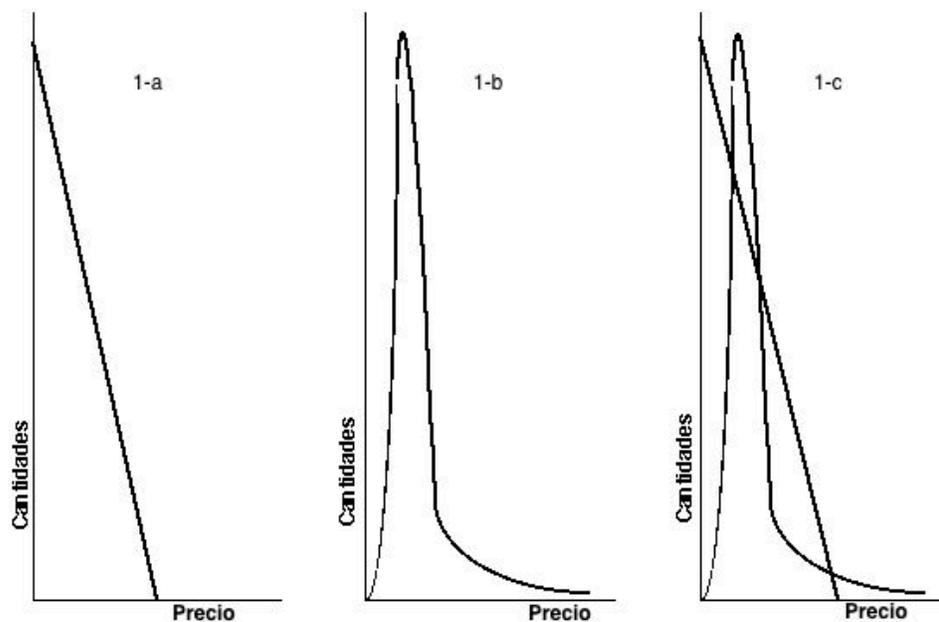


Gráfico 1 Demanda y Oferta en la visión de Walras, Walras () p.

La demanda para Walras siempre será la demanda de un producto en relación a otro,¹² y la oferta es su recíproco, debido a que están medidos en precios relativos entonces somos

¹² Hay aquí una influencia muy cierta de Say en las salidas donde afirma que la demanda de los

incapaces de ver más que precios relativos. La oferta es la posesión del bien por parte de los oferentes del bien, por eso la peculiar forma que tiene. Pero al mismo tiempo la demanda de un bien como resulta de un tráfico se entiende como oferta de otro, y casi al mismo tiempo demanda y oferta son una sola cosa. Además entendía como demanda efectiva el intercambio de un bien por dinero, por lo que la demanda de un bien supone la oferta de dinero en este caso. Asegura que las funciones no tienen por qué ser continuas, de hecho puede ocurrir una función escalonada, en algunos mercados. (op. cit. pp.193-194)

En la figura anterior hay realmente tres puntos de equilibrio (1-c), pudiera darse el caso debido a la peculiaridad de la curva de oferta, pero también podríamos tener un punto único e incluso la inexistencia de equilibrio (op. cit., pp.203).

Su libro se denomina Elementos de Economía Política Pura, y pretende que éste sea el sustento teórico, (op. cit. p. 162) de lo que luego será la economía política aplicada, que sería similar a la relación entre la Física Pura y la Física Aplicada. Pero en Walras todavía hay el entendimiento de las dificultades, de hecho afirmará en relación al equilibrio:

El estado de equilibrio en la producción es, como el estado de equilibrio en el intercambio, un estado ideal y no real. Nunca se llega a la igualdad absoluta del precio y el coste de los servicios utilizados en su producción, ni tampoco a la igualdad absoluta en las ofertas y las demandas efectivas de servicios productivos o de productos. Pero es el estado hacia el que tienden las cosas por sí mismas bajo el régimen de libre competencia en el intercambio y la producción. (op. cit. pp. 384-385)

A ese equilibrio se llega por un mecanismo de ensayo y error que Walras denominará: *tâtonnement* y que es efectivamente la función de un subastador en un mercado de bolsa. Sin embargo, los escarceos de Walras en este sentido son diversos, porque considera que puede darse el caso de curvas de utilidad continuas, curvas discontinuas. Como el caso inicial que se plantea es un caso de trueque (economía no monetaria) plantea que puede darse el caso de que ambas mercancías tengan funciones continuas, que ambas tengan funciones discontinuas, y por último, que una tenga una función continua y la otra una función discontinua. (op. cit. pp. 229-233)

b. El valor es la rareté

Para Walras existen: "tres soluciones principales al problema del origen del valor. La primera, de A. Smith, Ricardo y McCulloch, es la solución inglesa, que sitúa el origen del valor en el *trabajo*. Esta solución es demasiado estrecha y se niega a atribuir valor a cosas que, realmente, lo tienen. La segunda, la de Condillac y J-B Say, es la solución francesa:

bienes es condicionada por la oferta de los otros bienes. No como se afirma siguiendo a Keynes que: "toda oferta crea su propia demanda" Keynes aborda sus críticas a la visión de Say en el Prefacio de la Edición francesa para la Teoría General (1939) y en: Keynes (1936): General Theory of Employment, Money and Interest rate, p. 21 disponible en: http://etext.library.adelaide.edu.au/k/keynes/john_maynard/k44g/k44g.html - [24.10.2008]

sitúa el origen del valor en la *utilidad*, según él, demasiado amplia y atribuye el valor a cosas que, en realidad, no lo tienen. Por último, la tercera, que es la correcta, es la de Burlamaqui y su padre, A. A. Walras: quienes sitúan el valor en la *rareté*”. (op. cit. p. 336) Por lo que para Walras, basado en las ideas de su padre, Agustín el origen del valor está en la escasez.

Pero la definición en Walras es notable debido a que define esa *rareté* como la intensidad de la última necesidad satisfecha por una cantidad consumida de mercancía (op. cit., p.122), pero además clara que la *rareté* es personal, es decir subjetiva, y que el valor de cambio es real, que es lo mismo que decir objetivo, por tanto no es transferible y que por tanto para una sola persona se puede comprar la *rareté*, la utilidad efectiva y la cantidad poseída como equivalentes a los conceptos de velocidad, distancia recorrida y tiempo utilizado, por lo que la *rareté* es un concepto similar a la derivada de la utilidad efectiva respecto a la cantidad poseída. (op. cit., p.250)

Otro elemento importante para resaltar es que Walras consideraba que el precio no guardaba ninguna relación con la producción del bien, al menos en lo esencial, de hecho afirma: “[n]o existe valor alguno de los costes de producción que, una vez fijado, determine a su vez el precio de venta de los productos. El precio de los productos se determina en el mercado de productos en razón de su utilidad y de su cantidad.” (op. cit., p. 643) por tanto si una cosa cuesta más producirla, se abandonará y eso ocasionará que el precio suba, mientras que si al vender una cosa se obtiene una ganancia extraordinaria, se producirá más y por ello el precio caerá y siempre retornaremos a ganancias “normales”. (Idem.)

c. Teoría del Capital

Es curioso que también Walras tiene una teoría incipiente del capital, y define como Capital fijo, haciendo alusión a que la definición es de su padre: “a todo bien duradero, a todas las formas de riqueza social que no se consumen en forma instantánea o que se consumen solo a la larga” (op. cit., pp. 368-369) y Capital circulante o renta a “todos los bienes fungibles o no duraderos, a todas las formas de la riqueza social que se consumen inmediatamente. (op. cit, p.369) e insiste que no debe confundirse capital con existencias, debido a que estas son acumulaciones de bienes que se guardan para ser consumidos en un momento futuro. Pero la esencia del capital es producir renta, (op. cit., p. 370) pudiendo ser estas materiales o inmateriales. Pero de acuerdo a esta definición, la tierra cultivable para Walras es capital y de hecho lo califica como la primera categoría de capital, con el nombre de *capitales de bienes raíces o rentas* (op. cit., 372) la segunda categoría de capital la llama *capitales personales o personas* (op. cit., 372) y que coincide con los servicios del trabajo, la tercera categoría que envuelve a todos los bienes de producción que denomina *bienes de capital* (op. cit., 373), mientras que la cuarta categoría incluye aquellos bienes que desaparecen en su transformación y se convierten en un producto, a estos bienes los denomina *bienes de consumo* (op. cit., 373).

Como puede verse, contrario a Ricardo y a Marx quienes consideraban que todo era trabajo, podemos afirmar que para Walras todo es capital. (op. cit., pp. 371-375)

d. Una teoría de la Producción

Para Walras el proceso productivo involucra la aplicación de los factores de la producción y nos habla de su descontento con la definición de tierra, trabajo y capital. En cuanto a este último, divide al capital en aquel que es fijo, que no desaparece en el proceso productivo y que puede ser utilizado varias veces para producir, mientras que denomina al capital circulante, o renta, a aquel que se agota inmediatamente, colocando como ejemplo de ello: el pan o la carne, es decir los bienes de consumo privado, las materias primas, etc. (op. cit. pp. 367-370)

Define capital como aquello que es capaz de producir rentas. Estas rentas son para Walras los servicios de consumo o los productos, dependiendo del origen que tengan. De hecho los califica en cuatro categorías, las tierras, las personas (trabajo), las máquinas y los bienes de consumo. (op. cit. pp. 371-373) Por tanto, su calificación de bienes de capital se parece bastante a la realizada por Jevons. Los dos primeros son de origen natural y el tercero es siempre artificial. (op. cit. pp. 374-375)

Delimita la participación de los decisores en economía, de esta manera: el dueño de las tierras se denomina terrateniente, el dueño de las facultades personales se denomina trabajador, el dueño de los bienes de capital capitalista y empresario a una cuarta figura que es distinta a las anteriores, cuyo papel consiste en contratar estos factores para utilizarlos en el proceso productivo.¹³ (op. cit. pp. 381-382.)

Considera que la única manera de adquirir bienes de capital es evitar consumir bienes, es decir sin nombrarlo aparece el término ahorro. Los precios de ese Capital, están relacionados según Walras a los cocientes de las rentas netas y la tasa de rentas netas (como si se tratara de una perpetuidad) por tanto, relacionado directamente a la renta que se recibe de él, pero inversamente relacionado a la tasa de la renta y luego lo aclara que debe incluirse a las tasas de depreciación y de seguro de ese mismo capital. (op. cit. pp. 496-497) Sin embargo, sostiene que el precio de ese bien de capital está siempre supeditado a la concurrencia libre de la oferta y la demanda. (op. cit. p. 499)

Hay que aclarar algo en el caso de Walras, el capital al cual se refiere no se trata de acciones, sino más bien títulos de deuda, porque la bolsa de valores de París que es la que refiere fue la primera en cotizar acciones en el siglo XVIII, cuando John Law inscribió las acciones de la Compañía del Mississippi y las del Banco General, pero una vez quebradas dichas empresas y que se produjo la crisis de la burbuja de la Compañía del Mississippi, la bolsa al igual que la inglesa se dedicó a la cotización de bonos, fundamentalmente bonos gubernamentales.

¹³ En este punto Walras explica que piensa que el empresario no puede ser considerado como en el caso inglés, el propietario del capital, y tampoco como piensan los franceses un trabajador especializado en el área de la administración. Sin embargo, esta visión del empresario es la misma de J.B. Say, ver en Tratado de Economía Política, T.I., p.78s. Sin embargo Walras llegará a decir que Say “no comprendió plenamente el papel específico del empresario: este personaje se encuentra ausente en su teoría” Op. Cit, p. 676

Otro elemento interesante es que Walras habla de la contabilidad para explicar cómo los empresarios registran sus actividades y por tanto como funciona la metodología de contabilidad de partida doble para informar cómo el empresario obtiene certeza de cómo está operando su negocio. (op. cit. pp. 387-398)

Quizá uno de los puntos más álgidos del trabajo de Walras fue que consideraba la propiedad de la tierra y su renta como un elemento no empresarial y por tanto, consideraba que estaba mejor en propiedad del gobierno, por lo que era partidario de una expropiación generalizada de tierras y que el gobierno administrara la gestión del alquiler de ese factor de la producción. (1896, 214 y 218)

e. Una teoría monetaria sin dinero

Para Walras el dinero no tiene valor en sí mismo, de hecho para él es totalmente indiferente el uso del oro como patrón o el uso de la plata, o ambos, incluso el uso de dinero fiduciario. En todo caso, considera que el valor del dinero está relacionado con su utilidad (positivamente) y con su cantidad (negativamente). Sin embargo, consideró que era preferible el patrón bimetálico antes que uno monometálico, y al mismo tiempo se mostraba partidario de los sistemas en los que había bancos de emisión, por lo que también se mostró favorable al uso del billete de banco. En todo caso, apoyaba que la determinación del valor del dinero fuese el producto de una solución matemática que le permitía establecer las relaciones entre sus diversos componentes.

Su teoría es fundamentalmente una de saldos de caja. En la misma obra hay una evolución del concepto desde mercancías circulantes (*circulation à deservir*), hacia deseos de caja (*encaisse désirée*). Pero escasamente por su relación con la teoría de la utilidad hay poco que buscar de teoría monetaria en el sistema walrasiano. De hecho no iguala estos saldos a una tasa de interés como sería de esperar (buscando parangón en el precio) sino que considera que hay toda una madeja de tasas de interés que podrían relacionarse a la cantidad de dinero y que no lo hacen directamente, debido ajustes que no son concurrentes y del mismo grado, en los mercados financieros. (op. cit. pp. 550-554) Sin embargo insiste mucho en que hay una teoría cuantitativa del dinero que surge de multiplicar las cantidades de producto ponderadas por los precios y comparada con la masa de las diferentes formas de dinero (metálico, fiduciario, bancario, etc.)

Para Walras el dinero es sencillamente la mercancía sustituto que puede servir para cancelar los precios relativos a los que se refiere en su análisis, por lo que el dinero es eminentemente neutral, y posee una teoría cuantitativa llamaríamos primitiva o ingenua, en la que el dinero tiene la utilidad de servir como medio de pago generalizado. (op. cit., p. 590)

De hecho, su utilidad está determinada también por su *rareté*, y por tanto su valor varía en proporción directa a su utilidad e inversa con respecto a su cantidad. (op. cit., pp. 547-548)

f. El equilibrio general

Muy a pesar de la opinión que tenía sobre el equilibrio según se pudo observar, Walras siempre fue malentendido por los historiadores del pensamiento económico e incluso por los colegas que entendieron su intento por matematizar la teoría para hacerla explícita como una verdad en si misma.

Walras dividió su trabajo en un estudio del intercambio de mercancías, por lo que se enfrentó en lo que ocurre en los mercados, un estudio de la producción en la que explicó como el empresario utiliza los factores de la producción para poner a disposición las mercancías, una teoría de la circulación y del crédito que juntos intentan explicar cómo se alcanza el mismo equilibrio teóricamente, pero él mismo explicará que esto se consigue por la acción del empresario en un esquema de absoluta libertad, por ello afirmará:

Muy pocos de entre nosotros son capaces de leer los Principes mathématiques de la philosophie naturelle de Newton o la Mécanique céleste de Laplace pese a ello todos aceptamos, por la confianza científica que nos ofrecen la descripción que estas obras hacen de los fenómenos astronómicos basada en el principio de la gravitación universal. ¿Por qué no admitir de la misma forma la descripción del mundo de los fenómenos económicos basada en los principios de la libre competencia? (op. cit. pp. 678-679)

Este equilibrio se basa en el equilibrio simultáneo en cuatro mercados: el de la transacción de los bienes, el de la producción, el de la formación del capital y el del dinero.

g. Walras también actúa como iconoclasta

Como venimos viendo Walras aceptaba como sus antecesores a Cournot y a su padre, de la misma manera reconocería a Jevons y a Menger por su primacía en el tema de la determinación del valor, pero admite que sólo él le ha dado el tratamiento adecuado, al conseguir la manera de aplicar el equilibrio en su trabajo.

Sin embargo, podemos observar que no tiene consideraciones muy especiales por Ricardo y que incluso llega al nivel del desprecio sarcástico contra John Stuart Mill, pero además le niega la primacía que Jevons si le otorga a Juan Bautista Say y a los economistas franceses. De la misma manera, no tiene mucha consideración para sus contemporáneos de las diversas escuelas.

4. Austria no es sólo Opereta y Landler

La Viena en la que le tocó vivir a Menger fue un milagro renacentista, el Imperio Austrohúngaro estaba en su apogeo y fue una época brillante en la que los genios destacaban en cada disciplina, por eso aunque suene extraño, era de esperar que en Viena surgiera un personaje como Menger. Al mismo tiempo que Jevons y un poco antes de Walras, Carl Menger (1840-1922) publicó sus *Principios de Economía Política*, en alemán *Grundsätze der Volkswirtschaftslehre*. (Menger, C. (2001 [1874])) Pero al igual que todo lo anterior, todo tiene un principio. Menger fue abogado, al contrario de nuestros dos

marginalistas anteriores, que quienes tenían su origen en la ingeniería. Se graduó en el Imperio Austrohúngaro y tuvo como primer trabajo el ejercer como reportero encargado de la sección financiera del periódico *Wiener Zeitung*, ahí se encontró con la bolsa de Viena y eso, a decir de él mismo, cambió toda su visión con relación a la economía. Menger se dio cuenta que, nada de lo aprendido servía para explicar lo que ocurría en ese recinto. Ya anotamos que Walras se refirió a la bolsa, pero este último no le tocó estar a diario en el corro de una bolsa, a Menger sí.

Desde ese momento Menger comenzó a madurar los famosos Principios, que publicará en 1871. Tuvo una vida bastante compleja, debido a que se convirtió luego en profesor de la Universidad de Viena, donde tendrá entre sus discípulos a Friedrech von Wiesser (1851-1926) y a Eugen von Böhm-Bawerk (1851-1914), pero su vida será tan larga que eso le permitirá conocer a la siguiente generación de economistas de la Universidad. Además, al igual que Smith le tocará ser el tutor de un noble, el archiduque Rodolfo, heredero al trono del imperio, lo que le facilitará una jugosa pensión vitalicia.

En la vida privada tendrá amoríos con la señora Hermine Andermann, su ama de llaves, quien era de origen judío y no se casó con ella, pero si tuvo el único hijo al cual llamó Karl y que dedicó sus esfuerzos a la matemática y que luego de la muerte de Menger procedió a publicar la revisión y edición de los Principios de su padre. Durante mucho tiempo Menger habló de hacer una revisión de sus principios, cosa que a pesar de la larga existencia nunca hizo, por lo que la edición quedó tal y como se planteó inicialmente. Por eso, se habla siempre de que es una obra no acabada. Lo primero que aclara Menger en su trabajo es que todo está relacionado a una ley de causa y efecto, por lo que el reconocimiento de esta ley universal es lo que permite el progreso humano. (op. cit. p. 103)

a. El Origen de las ideas de Menger

Se ha escrito mucho sobre el conflicto entre las ideas de Menger y las del pensamiento económico dominante y lo cierto es que Menger fue alumno de esta Escuela, al igual que buena parte de los viejos austríacos y de hecho cuando Menger publica la primera edición de sus Principios los dedica al Economista más importante de esta escuela en su momento histórico que fue Wilhelm Georg Friedrich Roscher (1817 - 1894) y sus ideas aunque combaten en parte el pensamiento de Roscher, porque propone un esquema de metodología deductiva y centrada en el individualismo, debido a que Roscher se planteaba la economía con una metodología inductiva y de ámbito colectivo, los orígenes de Roscher están en las ideas de Karl Heinrich Rau (1792 – 1870) y de Friedrich Benedikt Wilhelm von Hermann (1795 – 1868), como una alternativa a las ideas expuestas originalmente por Gottlieb Hufeland (1760 – 1817), quien era subjetivista y propenso al individualismo metodológico.

Por tanto, la escuela histórica alemana tuvo en su momento una visión subjetivista, que luego también florecería en las ideas de Max Weber, quien fue profesor de Ludwig von Mises. Aunque las ideas de Menger no van a ser aceptadas de una manera definitiva, de hecho los Principios fueron pensados originalmente como una obra en varios tomos, típico de la academia alemana, sin embargo las críticas que surgieron entre los otros pensadores de lengua alemana obligaron a Menger a dedicar buena parte de sus esfuerzos a defender

sus ideas y por ello la obra jamás pasó de lo escrito originalmente y sobre todo, aunque adelantó bastante en una segunda edición, que como comentamos, fue publicada por su hijo Karl.

b. La audaz clasificación de bienes

Uno de los capítulos más interesantes del libro de Menger es el dedicado a los bienes, para él un bien debe (1) satisfacer una necesidad humana, (2) que esa cosa tenga cualidades que la capaciten para mantener una conexión causal con la satisfacción de la necesidad, (3) debe haber un conocimiento de los humanos de esta conexión y debe (4) estar disponible para ser utilizado en la satisfacción de la necesidad. Si no se cumple alguna de esas cuatro características, Menger afirma que el bien deja de serlo. (op. cit. p. 104) Ahora bien, si un bien está disponible en tal proporción que puede ser obtenido libremente, eso lo convierte en un bien libre o no económico, y por el contrario, aquellos bienes económicos son aquellos que están sujetos a una escasez relativa.

Luego procede con una clasificación de bienes por órdenes que también es bastante peculiar. Para Menger son bienes de primer orden aquellos destinados al consumo inmediato. Por lo tanto, son aquellos a los que tenemos acceso y por los que nos preocupamos directamente, de ellos nos interesa su abundancia y su escasez, y por supuesto su precio. Luego de estos, cualquier bien que no se destine al consumo es calificado como bien de orden superior, y será mayor su orden mientras esté más alejado del consumo.¹⁴ Generalmente estos bienes son los bienes intermedios, bienes de capital y factores de la producción, que son importantes en la medida que poseamos los diversos bienes complementarios suficientes para poder producir un determinado bien de consumo. (op. cit. p. 114)

Pero los bienes de orden superior guardan una relación con el bien de primer orden no en el presente inmediato, sino en relación a que tienen sentido si sirven para el proceso productivo del bien de consumo que estará a disposición una vez terminado el proceso mismo. (op. cit. p. 121)

Es entonces que el tiempo, forma una parte importante de la teoría económica de Menger, porque tiempo es lo que se requiere para que ocurra el proceso de transformación de bienes, que denominamos producción, incluso, las necesidades de hoy se expresan en bienes que se van a poner a disposición en el futuro y por tanto la incertidumbre es un elemento importante para tomar en cuenta a la hora de entender la inseguridad a la que nos enfrentamos en la satisfacción de las necesidades.

Para Menger la riqueza es la disposición de todos los bienes económicos que posee una persona. Por lo que si una persona posee bienes por encima de sus necesidades, no

¹⁴ Este criterio tiene origen en el entendimiento de Say porque para el sabio francés “todo consumo es una destrucción” (Say, 2001: 213) y en ese sentido los bienes de consumo son aquellos que en su utilización son destruidos y los bienes de capital (de inversión) son aquellos que se preservan a pesar de su uso y que son sujetos al mantenimiento.

existirían bienes económicos, ni riqueza. Por lo que ambas medidas son relativas, por tanto individuales, tal y como la clasificación de bienes. (op. cit. p. 165-169) Así como ocurre con una persona, eso se extrapola al caso de una nación. De esa manera Menger nos va introduciendo en el entendimiento de la subjetividad.

c. La importancia del método

Aparte de los Principios, Menger sostendrá un debate muy serio con la famosa escuela Histórica Alemana, en la que defenderá el método que entiende como fundamental para ser aplicado en la ciencia económica. Para Menger la metodología es individualista y subjetiva, por ello se denominará individualismo metodológico, debido a que quien quiera aplicar una metodología a las ciencias sociales debe hacerlo de manera deductiva y considerando sus observaciones desde la naturaleza del ser humano y su subjetividad.

Este complejo debate, se extenderá por un lapso de XX años y se le conoce con el nombre del *Methodstreit*, y se realizará entre Schmoller y Menger, el primero es partidario de una metodología histórica e inductiva de la economía, con el uso de estadísticas y comprende que la economía es un fenómeno particular, donde cada época y sociedad tiene una forma de entender y explicar la economía y por tanto una teoría económica y el segundo, Menger, explica que la teoría económica es universal y que la metodología de la economía es deductiva y subjetiva, por lo que proponía como método el *Individualismo Metodológico* que consiste en el entendimiento de la economía a partir del individuo, lo que establece que la economía es una ciencia humana.

d. La forma de entender el valor

El valor para Menger es totalmente subjetivo y está basado en la Utilidad, entendiendo ésta como la capacidad de una cosa para satisfacer una determinada necesidad. De ahí sale la teoría del valor, porque todos tenemos necesidades, tanto de bienes económicos como de bienes no económicos, pero los primeros son los únicos que tienen la facultad de poseer además de la utilidad, una valoración que le damos la significación de valor.

Ahora al contrario de lo propuesto por Jevons y por Walras, dado que el primero lo asocia a un problema psicológico y el segundo al resultado de lo que llamaba Rareté, para Menger el valor no puede ser organizado de manera cardinal, sino de una manera ordinal, igual que el criterio de clasificación de bienes, que es cualitativo y subjetivo. Sin embargo, siempre se ha asociado a la escuela austríaca, que procede de Menger como una escuela psicológica, cuando realmente su criterio de valor depende de la satisfacción de necesidades económicas y de acuerdo a necesidades de ese tipo, no asociadas a criterios de placer y dolor, sino de abundancia y escasez relativa de bienes.

Tabla 1 La tabla de utilidades de Menger

I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
---	----	-----	----	---	----	-----	------	----	---

10	9	8	7	6	5	4	3	2	1
9	8	7	6	5	4	3	2	1	0
8	7	6	5	4	3	2	1	0	
7	6	5	4	3	2	1	0		
6	5	4	3	2	1	0			
5	4	3	2	1	0				
4	3	2	1	0					
3	2	1	0						
2	1	0							
1	0								
0									

Fuente: Menger (1997[1871]): Principios de Economía Política, p.184

Por eso en Menger no hay una explicación por la vía de ecuaciones matemáticas con la intención de explicar qué es la utilidad, sino lo realiza por intermedio de unas tablas de escalas de satisfacción de necesidades en función del grado de satisfacción que producen los bienes.

Así el bien I es el que tiene más utilidad y por tanto provoca mayor satisfacción de nuestras necesidades, el II tiene menos utilidad y por ello provoca una menor satisfacción y así sucesivamente hasta llegar al bien X. Como esas necesidades no son cuantificables, porque no obedecen a necesidades objetivas, sino que varían de un momento a otro y que pueden ser a veces grandes, a veces pequeñas, influyen incluso su clasificación es particular de un determinado individuo. (op. cit., pp. 180-205) y pueden variar como todo en el criterio de clasificación por la interpretación que el individuo le da a la realidad.

Por tanto, para Menger, “es insostenible la opinión que las cantidades de trabajo o de otros medios de producción necesarios para la reproducción de los bien son el factor determinante del valor de estos.” (op. cit., pp. 206-209) Sin embargo, está claro que la transformación de esa valoración en el mercado es lo que denominamos precio, por lo que el precio es el fenómeno del proceso económico que puede ser percibido por los sentidos. (op. cit., p. 253)

Pero quizá una de las cosas más brillantes de Menger es la concepción de la Teoría de la Imputación. Menger comprendió que los bienes de orden inferior no pueden tener su explicación en el valor de los bienes de orden superior, sino al contrario, la valoración que damos al bien de orden inferior es la que condiciona “siempre y sin excepciones” la valoración que damos al bien de orden superior, que se utiliza en el proceso productivo. (op. cit., pp. 209-212) De la comprensión de esto depende que la economía deje de ser un conocimiento no científico y se transforme en ciencia. La ciencia económica nace en la concepción del valor subjetivo, que aunque como hemos visto, esa concepción es diversa, hermana a las tres visiones que se integran al marginalismo.

e. La teoría del dinero

Para Menger en el mercado ocurren normalmente trueques, donde una persona intercambia una cosa por otra. En ese momento histórico las transacciones eran muy difíciles porque la persona que vende debería encontrar a otra persona que requiera precisamente en cantidades y calidades lo que ella está ofertando, eso es a veces demasiado difícil, por no decir imposible.

Ahora bien, en esos mercados existen algunos bienes que tienen la peculiaridad que son generalmente deseados y que tienen además una valoración lo suficientemente grande y masiva que les permite ser utilizados como dinero. Por eso, el dinero es un bien de elevada estima, privado inicialmente, por lo que no requirió ni legislación, ni la participación de un gobierno para darle la característica monetaria.

Esto facilitó de manera muy grande las transacciones en el mercado y además, la participación del dinero hizo que se pudiese ampliar la cantidad de transacciones y la facilidad con la que se realizaban las mismas. Pero más importante que eso, Menger descubrió con el dinero que las instituciones en la vida social no son creadas por una ley o por una persona que las promueve, sino por la acción individual de cientos de personas que la generan de una manera evolutiva y espontánea y con ello entendió que el mercado es uno de esos procesos de creación evolutiva y espontánea, por lo que está en permanente cambio y aprendizaje.

Quizá el elemento más resaltante y que queda obvio es que no existe como en la teoría económica tradicional un mercado distinto para el dinero, porque este es una mercancía como cualquier otra, y su comportamiento es el de una mercancía, con la única peculiaridad que se utiliza para realizar los inventarios y para servir de referencia a la hora de establecer criterios de contabilidad de las actividades humanas.

f. Otros aspectos

Puede resultar extraño, pero Menger no alude a la iconoclasia para emprenderla con el pasado, sus críticas como expusimos son a la escuela historicista, que por cierto, es la escuela dominante en el mundo de habla alemana. Probablemente, no emprenderla contra Ricardo y Mill, era una forma de no darle puntos a favor a los historicistas.

Por otra parte, el libro de los Principios es un libro inacabado y a pesar que este es el trabajo seminal de la escuela austriaca, esta forma de entender los procesos económicos requerirá de los trabajos de Mises y Hayek para que efectivamente sea un programa coherente de investigación.

Conclusiones

Al revisar las propuestas de los tres marginalistas, uno podría concluir como R.L. Stevenson con respecto a los pueblos británico y americano “son dos países separados por el mismo idioma” sin embargo, las propuestas del marginalismo son las que van a sacar a la economía de las aulas de filosofía moral a una ciencia que trata de explicar el funcionamiento de la realidad con objeto propio. Aunque también los métodos son variados

y han ido evolucionando desde la simple acumulación de estadísticas típica del historicismo alemán al sofisticado uso de la inferencia estadística que abunda en la econometría, o incluso en la deducción que abunda en los trabajos de la economía teórica.

Sin embargo, muestran que las tres propuestas no son un tema acabado sino una invitación al desarrollo de los temas en programas investigativos claros y diversos. A continuación una tabla para resaltar los temas importantes de cada uno de los marginalistas.

Tabla 2 Elementos Resaltantes de Cada Visión del Marginalismo

Autores/Categorías	Jevons	Walras	Menger
Antecedentes	Los economistas franceses: Cantillon, Turgot, Say, Condillac	August Cournot y Agustin Walras	Jean Baptiste Say, las obras clásicas y los historicistas subjetivistas
Metodología	Matemática	Teórica y matemática	Deductiva y Teórica, proponiendo el individualismo metodológico
Concepto de la Utilidad	Utilidad total, como una medida cardinal	La rareté, que es cardinal, por tanto expresable matemáticamente. Crece con la escasez del bien y decrece con su abundancia.	Utilidad como una medida ordinal
Transacciones	Se transfieren valores iguales en el mercado	Considera que la transacción ocurre para maximizar la satisfacción de cada individuo, los cuales entregan bienes en la misma proporción.	La transacción solo es posible cuando el individuo que posee una determinada cantidad de bienes los valora en menos que aquellos que quiere adquirir.
Fuente de la utilidad	El Placer y el dolor, por lo que tiene relación con la psicología	La escasez de los bienes y su relación con la satisfacción de las necesidades	La utilidad guarda relación con la escasez y las necesidades, pero es una relación pura de medios y fines, que no es cuantificable
Temas resaltantes	La Utilidad Las transacciones El Capital	La Utilidad El Equilibrio La Demanda Las Transacciones El Dinero	La Utilidad Los Bienes El Dinero La formación de los precios

Referencias:

Anderson, J. (1777) *An inquiry into the Nature of the Corn Laws, with a view to the Corn Law proposed for Scotland*, c.p. Jevons op.cit., p. 215

Jevons, William Stanley (1998 [1871]) *Teoría de la Economía Política*, Colección Clásicos de la Economía, Ed. Pirámide, Madrid.

Hayek, Friedrich von (1945): *The Use of Knowledge in Society*

Kauder, Emil (1953a): *Genesis of the Marginal Utility Theory: From Aristotle to the End of the Eighteenth Century*, *The Economic Journal*, Vol. 63, No. 251 (Sep., 1953), pp. 638-650

Kauder, Emil (1953b): *The Retarded Acceptance of the Marginal Utility Theory on The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 67, No. 4 (Nov., 1953), pp. 564-575

Menger, C. (2001 [1874]): *Principios de Economía Política*, Unión Editorial, Madrid.

Mill, J.S. (1885): *Principles of Political Economy*. D. Appleton & Co. Publishers. New York

William J. Ashley, ed. 1909. *Library of Economics and Liberty*. Retrieved March 26, 2018 from the World Wide Web: <http://www.econlib.org/library/Mill/mlP.html>

Rothbard (2011 [2004]): *El hombre, la Economía y el Estado: tratado sobre los principios de economía*, Unión Editorial, Madrid

Say, JB. (2001) *A Treatise on Political Economy; or the Production, Distribution, and Consumption of Wealth*. Batoche Books Kitchener

Walras, L. (1987 [1874]): *Elementos de Economía Política Pura*, Alianza Editorial, Madrid